

Las Técnicas de Estudio en el Aprender a Aprender

Parece oportuno clarificar que las clásicas técnicas de estudio habría que situarlas actualmente en el nuevo marco teórico que proporciona la psicología del aprendizaje, como se ha visto precedentemente. Las técnicas de estudio, también denominadas técnicas de trabajo intelectual o técnicas instrumentales básicas, constituyen actividades intelectuales de focalización, atención y selección de la información para ser codificada, elaborada, retenida y recuperada por el sujeto. Son, pues, un primer paso en la adquisición, retención y utilización de conocimientos. Podrían agruparse en relación con tres factores:

3.4.1.- Factores motivacionales

La condición previa para aprender está en que el alumnado quiera hacerlo, esté interesado y motivado para ello. Lo mejor sería que la motivación para aprender fuera intrínseca, es decir, un interés por conocer y aprender más. Pero también pueden ser oportunos algunos incentivos externos como el refuerzo verbal del profesorado o de los compañeros.

3.4.2.- Condiciones externas o ambientales.

El aprendizaje requiere unas condiciones ambientales que faciliten la concentración, como condiciones del lugar, iluminación, ausencia de ruido y distractores en general. También es muy importante la planificación de horarios y tiempos para las diversas materias, con pausas para descansos.

3.4.3.- Técnicas de estudio y examen.

Encaminadas a comprender, asimilar, retener y recuperar la información como:

- Lectura global previa, diferenciando parte.
- Identificar las ideas principales y secundarias.
- Subrayando la información más relevante.

- Tomar notas y redactar apuntes
- Hacer consultas a diccionarios, enciclopedias...
- Elaborar esquemas y mapas conceptuales.
- Elaborar resúmenes y trabajos escritos.
- Repasar, activar y utilizar el conocimiento adquirido.
- Formularse autopreguntas y elaborar guiones de respuestas.
- Reajustar la exposición y respuestas al tiempo disponible.

Es muy importante resaltar que las técnicas de estudio son un ingrediente más del currículum, y por lo tanto un contenido procedimental a enseñar y aprender cuando se trabajan las diferentes áreas y materias curriculares (Hernández y García, 1991).

Por lo tanto, se pueden considerar como estrategias suplementarias, más que alternativas, y en ningún caso excluyentes de las estrategias para aprender a aprender que se han presentado precedentemente.

Las estrategias pueden y deben ser objeto de enseñanza y aprendizaje en un contexto instruccional. Es decir, se pueden y deben enseñar estrategias efectivas para que el alumnado pueda alcanzar las metas que se propone en su proceso educativo. Pero las estrategias de enseñar a pensar no se aprenden súbita y definitivamente, sino que exigen tiempo y una metodología apropiada.

Por otra parte, las estrategias no operan en el vacío, sino que necesitan contenidos específicos para adquirirlas y aplicarlas. Una vez que se han adquirido y aplicado se pueden después transferir a otros contenidos y contextos distintos. El currículum de nuestro sistema educativo establece como contenidos del proceso de enseñanza-aprendizaje: conceptos, procedimientos y actitudes.

En general se han desarrollado dos caminos en el entrenamiento de estrategias: realizar programas paralelos al currículum académico del alumnado o incorporar la enseñanza y aprendizaje de las estrategias cuando se trabajan los contenidos curriculares de las diversas áreas o asignaturas, con el fin de facilitar la transferencia.

